

194
B128n

V.3

BACON

INDIAN
ORGAN

III

B1168

.S6

B3

v.3

c.1





1080004512



BIBLIOTECA ECONÓMICA FILOSÓFICA

VOL. LXI

BACON

NUEVO ÓRGANO

*Novum Organum, sive indicia vera de interpretatione nature
et regno hominis.*

VERSIÓN CASTELLANA DE

CRISTOBAL LITRAN

CON UN PRÓLOGO DE

TEIXEIRA BASTOS

TOMO III

MADRID

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZA DEL PROGRESO, 3, 2.º

1892

194
B.128n
V.3

SR 10 enero 79

B.1168

56

B3

V.3

Queda hecho el depósito que marca la ley.



F S R M

IMP. DE JOSÉ RODRIGUEZ, ATOCHA, 100, PRAL.

4512

AFORISMOS

SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LA NATURALEZA
Y EL REINO DEL HOMBRE

En cuanto á la quinta manera de hacer sensible lo que no lo era, claro está que las acciones perceptibles á los sentidos se realizan por movimientos y que los movimientos tienen lugar en el tiempo. Por consiguiente, si el movimiento de un cuerpo es muy lento ó demasiado rápido para acomodarse á las condiciones de duración de la percepción de los sentidos, el objeto no es observado, como acontece con el movimiento de una aguja de reloj y aun el de una bala. El movimiento que no puede apreciarse á causa de su lentitud, ordinariamente y con facilidad se hace sensible por su continuidad y la suma de sus partes; pero hasta hoy no se

ha encontrado medida exacta del movimiento que no se puede apreciar á causa de su rapidéz, y sin embargo, el estudio de la Naturaleza exige que se pueda medir ciertos movimientos de ese género.

En sexto lugar, cuando se quiere hacer sensible un objeto que escapa á los sentidos á causa de su potencia excesiva, ó bien se le aleja ó bien se la debilita por la interposición de un medio que disminuye su fuerza sin aniquilarla, ó también se recibe el objeto reflejado cuando su impresión directa es demasiado fuerte, como, por ejemplo, los rayos del sol en un cáuce de agua.

La séptima manera de hacer sensible lo que no lo es, cuando los sentidos están ya llenos y ocupados, hasta el punto de no admitir impresión nueva, concierne apenas al olfato y los olores, y no sirve gran cosa para nuestro objeto. Hé aquí lo que teníamos que decir acerca de los distintos medios de hacer apreciable ó sensible lo que no lo era.

Algunas veces, sin embargo, los objetos para el hombre inapreciables, hieren los sentidos de algún otro animal, sentidos más finos y penetrantes, bajo cierto respecto, que los del hombre. Así es como el perro aprecia ciertos olores; el gato vé los pájaros de noche y otros animales que ven en las tinieblas, distinguen una luz latente en el aire aun cuando no haya claridad en el exterior. Es muy exacta la observación de Te-

lesio de que hay en el aire cierta luz original, aunque muy débil, que escapa casi por completo á la vista del hombre y de la mayor parte de los animales, porque aquellos por lo que es apreciable ven de noche lo que no es creíble pudieran hacer sin luz ó por una luz interior.

Es preciso tener en cuenta que tratamos aquí de la deficiencia de los sentidos y de los remedios que á la misma puede aplicarse; pues los errores de los sentidos, propiamente dichos, deben dejarse para las investigaciones particulares sobre los sentidos y sus objetos, á excepción de ese gran error por el cual se vé los principales rayos de la Naturaleza bajo un punto de vista relativo al hombre, y no bajo el punto de vista de la verdad absoluta, error que sólo puede ser corregido por la razón y el conjunto de la filosofía.

41. Entre los hechos privilegiados asignaremos el décimo-octavo lugar á los *hechos del camino*, que llamamos también *hechos itinerarios y articulados*. Estos son los que muestran los movimientos gradualmente continuados de la Naturaleza. Es un género de hechos más bien no observado que no distinguido, pues los hombres á este respecto tienen una negligencia pasmosa; observan la Naturaleza corriendo y á intervalos, cuando los cuerpos están terminados y completos y no en el trabajo de su elaboración. No

obstante, quien quiere conocer los secretos y el talento de algún hábil obrero, no desea sólo ver los materiales toscos y groseros y luégo la obra con ellos hecha, si que sobre todo desea estar presente cuando el obrero trabaja y elabora los materiales.

Este mismo método hay que seguir para estudiar la Naturaleza.

Por ejemplo, si se quiere estudiar la vegetación de las plantas, es preciso seguirla desde el momento en que es sembrado el grano (todo lo cual puede hacerse sin dificultad, sacando diariamente de la tierra hoy un grano sembrado la víspera, mañana otro sembrado dos días antes, y así sucesivamente), espiano la hora en que comienza á hinchar y á llenarse en cierto modo de espíritu, observando cómo rompe su envoltura, proyecta sus fibras, subiéndole de abajo á arriba por sí misma, á no ser que el suelo le oponga demasiada resistencia; cómo se proyectan sus fibras, unas hacia abajo, que son las futuras raíces; hacia arriba, las futuras ramas, que á veces se extienden horizontalmente si la tierra en ese sentido es más fácil de romper, persiguiendo de esta suerte todas las fases de la vegetación. El mismo método hay que emplear para estudiar la eclosión de los huevos; se puede seguir fácilmente los progresos de vivificación y de organización, observar lo que se engendra de la yema, en qué se convierte la

clara, y así sucesivamente hasta el perfecto desarrollo del animal. El mismo método debe seguirse para observar la producción de los animales que la putrefacción engendra. En cuanto á los animales de especie superior, sería preciso extraer el feto del seno de la madre, y á nuestros sentimientos repugna un proceder semejante; hemos de resignarnos, pues, á los azares del aborto, á los de la cava y otros por el estilo. Es preciso, pues, en todo asunto, espian la Naturaleza, que con mayor facilidad se deja sorprender de noche que de día. Se podría decir de estas observaciones que son nocturnas, pues atraviesan las tinieblas, con ayuda de una luz que es á la vez muy pequeña y perpétua.

Debe emplearse también idéntico método en el estudio de las substancias inanimadas; así es como hemos procedido nosotros observando las diversas dilataciones de los líquidos bajo la acción del fuego. El modo de dilatación varía en efecto, según sea el líquido agua, vino, vinagre, opio; las diferencias son más notables en unos que en otros, por ejemplo, la leche, el aceite, etc. Fácil es en extremo comprobarlo, haciendo hervir los líquidos á fuego lento en una vasija de cristal cuya transparencia permita observar todo. Pero debemos limitarnos á tocar tan solo de paso este asunto; ya trataremos de él con extensión cuando lleguemos